

LA PLATA Y SU VINCULACION AL UNIVERSO FEMENINO DE LA MAGIA Y EL MITO

Ziley Mora Penroz
Univ. Católica, Temuco.

I. LA PLATA: BRILLO FECUNDO DE LA NATURALEZA SUBLUNAR.

En la memoria sagrada del pueblo mapuche nos encontramos con algunos indicios de la presencia de la plata vinculada a un contexto mítico arcaico, o al menos, presumiblemente anterior al influjo hispánico. El profundo significado mágico-existencial procedente de las capas más antiguas de la conciencia aborígen y ciertos datos histórico-lingüísticos apuntan hacia ello.

Entre estos últimos, figura el testimonio del misionero y gramático jesuita Bernardo Havestadt, quien alrededor del 1750 misionó cerca del Bío-Bío. Recoge los vocablos "lien" y "liun" para designar la plata en cuanto metal (argentum). De partida, sorprende la nomenclatura autóctona específica, posible evidencia de auténtica propiedad prehispánica. La palabra exhibe vestigios procedentes del cuño tradicional al presentarse asociada a "lihuen, la mañana, (aurora) y a "lihue", ánimo vital (spiritus, vigor animi). Alrededor del 1900, y en el sector del litoral araucano (Budi), el P. Félix de Augusta apunta "ligen", plata, y "liwen" para la mañana.

Por su parte, E. Erize, en la década del 50, en el lado oriental de la Cordillera, registra el mismo término que Havestadt: "lien", y aporta el sinónimo "liguen". Además especifica que "lighen" refiere a claridad, resplandor, luminosidad; probable contracción de "lig nguen", ser blanco, blancura.

Tenemos entonces que el contexto semántico de "lien" involucra conceptos tales como "iluminación del espíritu", asociado a la realidad de la alba luz matutina, la hora de la "luz fría", luz que todavía no es rayo dorado y candente (mediodía) ni resplandor nacarado y crepuscular. El amanecer resulta particularmente vital y trascendente para el posterior desenlace del día en una mente mapuche antigua: es la hora del final de las pesadillas, los brujos (kalku) retornan a sus cuerpos, finalizan las "pruebas" astrales de los aprendices, se procede a "despertar" el cuerpo con el baño ritual ("muñentun") en las aguas cristalinas de los "arroyos con virtud", y es la hora mágica de la machi, donde ella recoge el rocío desde la neblina de las cascadas y desde las flores de sus "remedios" (lahuen). Quién otorga la propiedad celestial a estas aguas lustrales, es el "wunyelfe", el lucero matutino (Venus), comunicando poder ("newen") y sabiduría ("küimín") a la persona que participa plenamente de ellas.

Junto al wunyelfe y su argentado brillo, es también la hora postrera de la Luna ("küyen"), todavía entreverando la palidez de su luz junto a la creciente claridad solar. Así, la potente conjunción estelar de Sol-Luna-Venus que se manifiesta en la lumbre de la aurora, representa un momento óptimo para la magia superior, vinculada a las gotas sutiles y a la mujer-machi. Berta Koesler-Ilg (1962) recoge la expresión "lágrimas de la luna" para designar la plata de ciertas joyas femeninas, expresión ligada a un mito en torno al origen del metal. Todo este sugestivo núcleo de vinculaciones se completa con los datos de algunas leyendas y relatos como los de Lehman Niestche (1919) que asignan un "palacio de plata" como morada ("lienruka") propia de la Luna. Esta, "esposa del sol", junto con alumbrar la senda nocturna de los mapuche, tiene la misión de "impedir que el espíritu de los muertos malos entre en el corral de los muertos". El Sol, por su parte, habita en una "millaruka" ("palacio de oro") desde la cual envía a su

mujer a la Tierra para compartir su fuego. Este llega frío pues la lluvia le quita el calor de entre sus blancas manos.

Diversos indicios en varios mitos del binomio conyugal Sol-Luna, nos hacen suponer que un nivel de interpretación podría corresponder a una especie de alegoría entre un principio activo, masculino noblemente fecundador ("espíritu del universo") y un principio pasivo y mediador, que concibe, protege y desarrolla lo germinado ("alma femenina de la naturaleza"). Y como cierta vez "cayó del cielo ("wenumapu") una espada de oro, un rayo muy fuerte que evaporó una laguna", la Luna "enfrió el ardor de su marido" para cuidar el vientre de la Tierra: "Pangal y Antú decidieron sembrar maíz a la luz de la Luna. Cosecharían piñones plateados y avellanas rosadas..." dejaban regalos de toda clase, joyas de plata y vasijas de leche..."(*) Quizás sea útil señalar aquí la gran cercanía lingüística de "lien" con "kien" (Luna) fonema que se prefiere graficar mejor como "küyen" (Augusta). Así podemos -a partir del nexo Sol-Luna- inferir directamente los siguientes pares de opuestos y sus mutuas relaciones análogas:

Sol	Luna
esposo (wentru)	esposa (cure)
masculino	femenino
fuego candente	luz fría
rayo	lluvia, laguna
espíritu del universo (espada)	alma de la naturaleza (leche)
<u>ORO</u>	<u>PLATA</u>

Ahora bien, según la "Leyenda del 'Cuyim manzano'", recogida en el sector cordillerano al sur de Neuquén, el Padre de las criaturas con alas" (el Sol), luego de un robo perpetrado por Nacua, "el señor de las criaturas con cuernos", escondió para siempre de la humana vista su perdido décimo tercer rayo dorado. Lo enterró en algún lugar del Valle del Encanto, la zona circuns-

(*) "Cuentos Araucanos", Alicia Morel, 1982.

crita por el Río Limay. La causa última de esta decisión es que "las criaturas que están más abajo" (las aladas, las con cuernos monteses, los hombres...) no están todavía "preparados" para el oro de sus rayos. Porque solamente El posee la "ruka de oro", sólo él monta "el caballo de oro", ("millakawellu"): Nadie más que el Señor de las Cumbres Altas se le puede llamar "Loncomilla", Cabeza de Oro. Haber escondido profundamente bajo la montaña el rayo dorado está significando -para la conciencia mapuche- que el oro es absolutamente una prerrogativa divina, celestial, inaccesible a los humanos en vista de su precaria naturaleza animal no adaptada a la luz. Sin embargo, a éstos les quedan dos alternativas: o el guerrero ("koná") lo busca al interior de sus propias profundidades ("Antes el sol era gente, no era el sol que hoy está..." y también las estrellas (sus hijas) eran gente"... LEHMAN NIESTCHE, "La Cosmogonía"...)) o aprender y manejar -sobre todo si es mujer- el "arte" de la plata. De nuevo surgiría la plata a modo de consuelo de aquella inmensa pérdida. Tal cual antes la Luna, se torna puente mediador y favorable para las gentes del valle. En suma, es la plata la imagen de la Naturaleza expuesta allí para ser abiertamente repujada:

"... en la parte donde había la plata y el plomo se encontraba a flor de tierra como un pedregal y eran los únicos metales que se conocían entonces". (*)

Si hoy no es dable hallar tales yacimientos naturales ni claras trazas de antiguas minas sean éstas de oro o de plata, el mapuche de la Araucanía chilena da cuenta de su desaparecimiento recurriendo a una razón mística: "se hundieron cuatro codos por la codicia de los huincas".

Esta información, recogida por Mayo Calvo en 1968, en las reducciones del Calafquén, se refuerza con la de Claude Joseph,

(*) Información dada a GREGORIO ALVAREZ en el Tronco de Oro por el connotado indígena Pablo Paillalef, quien a su vez la había recibido de su anciano padre.

quien alrededor de la década del 20 testimonia que las minas de plata "son beneficiadas por ellos con mucho secreto", ubicadas todas en los impenetrables bosques cordilleranos, cercanos a los volcanes Lanín y Pucón.

La razón de tal sigilo no parece la mera protección de un patrimonio cultural y económico ante el voraz instinto comercial del winka. El dato etnográfico de Joseph evidencia otro motivo, motivo interno tan trascendente como que está en juego la existencia misma del mapuche delator: "no permiten que los extranjeros o huincas se acerquen a ellas y castigan con la muerte a los indígenas que dan indicaciones sobre estas minas". (C. Joseph, "PLATERIA ARAUCANA", pág. 124). Y si no es así la propia plata se encarga del mortal castigo. Sucede con los "rigal plata" -los "entierros"- los cuales, custodiados por un cancerbero que se manifiesta en un remolino, provocan la muerte antes del año a la persona que cuenta del hallazgo (T. GUEVARA, 1908, en la zona de Imperial). En otras ocasiones el poder del rigal o "rungal" (Augusta) es tan eficaz, asegura Alvarez (1968), que el desenterrador se echa encima una muerte inminente por el sólo hecho de haber "respirado el vapor de la plata". En verdad, es muy notoria la cercanía entre los conjuros de sello y protecciones mágicas de la plata de Arauco con el oro y el lapislázuli de Egipto, ambas tradiciones de tesoros asociados a poderes de ultratumba, letales para los violadores profanos.

Tenemos entonces que todo pareciera apuntar a un tipo de "ciencia hermética" vinculada con este metal. Porque "codo", por ejemplo, volviendo al dato de M. Calvo, no es precisamente unidad de medida subterránea característica de la cultura mapuche (se prefiere "doyel", grado o "trekaprawe", grada) y el número cuatro ("meli") es la cifra sagrada por antonomasia, el número del Mundo Superior. El camino del oro (el de los guerreros cestiales arcai-

cos) resultaría más directo: basta encontrar la veta en bruto y ya se poseería el dominio esencial de todo. En cambio, el camino de la plata, implica un largo y paciente ejercicio, exige tiempo y método para labrar, modelar, pulir y grabar. Obliga a un trabajo sabio, a un arte especial, a una iniciación nocturna y secreta. Semejante aprendizaje en la escuela de la plata estará, por lo tanto, ligado nuevamente a los altos guerreros, como fue el caso de Kilapán, el máximo jefe mapuche ganador de innumerables batallas en la segunda mitad del siglo XIX: Tenía el gran cacique el oficio de "rütrafe", platero. Pero la voluntad de forjar al fuego el metal es sólo el inicio de esta gran alquimia indígena. La sabiduría de su uso, la inspiración de los diseños de las joyas, los ideogramas y su ciencia, la disposición en la indumentaria ritual, pasará a ser dominio pleno de la mujer y especialmente de la machi. Es decir, entramos plenamente en el corazón mismo de la magia.

Quizás no exista mejor ilustración del vínculo entre el universo de la magia araucana, el significado mítico-trascendente de la plata y la realidad chamánica de la mujer, que el siguiente relato procedente también del lago Calafquén. De paso, arroja luz para la comprensión del diseño central de la joya que ha venido a ser símbolo, en este siglo, del ajuar femenino: el "Prendedor Acucha", impropriamente conocido como "Trapelacucha". Asimismo, para el diseño de la placa inferior de los siqueles:

"Hace muchos años vivía en Llancahue una machi muy querida, ella fue nombrada de chica, pues soñaba lo que iba a suceder y conocía las yerbas con las que preparaba remedios. Era tan buena curandera que venían mapuchadas desde lejos a verla. Fue acreditada en toda la zona. Los winkas en la última redada que hicieron a los mapuches llegaron a casa de ella.

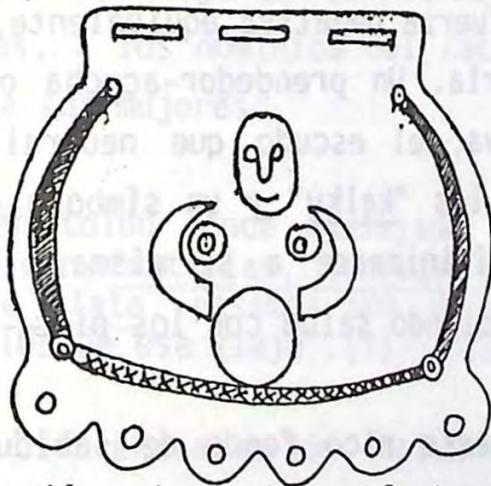
Esta era muy fiera, los insultó, les echó maldiciones. Ellos furiosos se vengaron, le cortaron los brazos igual que a Galvarino. Creyéndola muerta la dejaron pero se equivocaron, ino ve que ella era muy brava! Hizo curar sus muñones con yerbas, y al poco tiempo estaba medicinando pero lo hacía con los pies, revolviénd con una cuchara de madera sus brebajes y seguía sanando enfermos.

La mapuchada agradecida la querían, pues continuaba haciendo bien a los de su raza, llegaban de todas las reducciones a consultarla.

La llamaron Diosa Machi porque hacía milagros con sus yerbas.

Vivía allí un platero, que ideó crear una prenda poniéndole una figura de mujer con los brazos cortados en recuerdo de la Diosa Machi. La joya gustó tanto, que los mapuche mandaron a hacerla y la llevaban como amuleto, pues traía suerte".

En verdad, en las placas inferiores de las mencionadas prendas, destaca un rostro humano y bajo el una protuberancia semiesférica rodeada por dos calados en forma de media luna. Hasta la fecha, a este conjunto de rasgos antropomorfos, se le atribuye la representación simbólica de la fertilidad, el vientre grávido de una mujer, como podemos visualizar en la figura siguiente:



El diseño de este sequil, ajustaría perfectamente tanto a la interpretación antropológica de los especialistas no indígenas

y a la mencionada explicación nativa con sus precisas claves y señales. La ambigüedad "calados de media luna" - "brazos cortados" viene a resultar hondamente sugerente para la conciencia mítica arcaica de la mujer mapuche. La solución de hacer presente "los brazos fecundos y sanadores de la Luna" precisamente manifestando una ausencia, un desgarró a cincel, una privación, en vez de un puro dibujo de muñones, no podía haber sido más feliz. Entre otros alcances, el relato de la Diosa Machi, nos pudiera servir además para explicar la presencia de flores y hojas de plantas medicinales en muchas placas, de preferencia en las formas redondeadas de las joyas pectorales. A la ya establecida conexión genérica LUNA-MUJER-NATURALEZA-PLATA, se agregaría, por tanto, otra más específica, que confirmaría la anterior: LUNA-MACHI-REMEDIOS-JOYA PECTORAL (particularmente, el sequil o sikil, prendido sobre el pecho izquierdo, en el corazón). Todo esto sin olvidar que el conjunto, el todo orgánico de estas conexiones y analogías vitales, implica una ciencia femenina concreta, la generación de una energía-arte restauradora de la armonía corporal perdida. (La enfermedad mapuche es un caos de energías extrañas y voluntades ajenas que "roban" la energía rectora del yo del paciente: "le arrojaron el wekufe"). Implica percibir en lo concreto de la joya, una fuerza protectora, metálica y nocturna (el "machitún", ritual terapéutico por excelencia, se realiza siempre de noche) contra una fuerza negativa equivalente, contra el poder destructor de la brujería. Un prendedor-acucha o un siquel termina siendo, en definitiva, el escudo que neutraliza la radiación magnética negativa de los "kalku" y un símbolo cifrado de cómo alcanzar el "arte" de divinizarse a si misma, inmortalizándose aunque sin brazos, irradiando salud con los pies, con pura "bravura".

Sobre este rico fondo de sabiduría, se comprende que las mujeres mapuches, todas potencialmente capaces de iniciación al modo de la Diosa Machi, porten la joya "como amuleto, pues traía suerte".

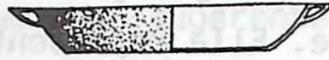
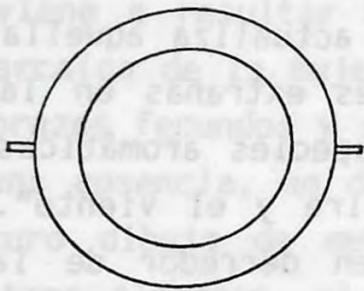
La cósmica función que posee la plata de proteger el espacio telúrico sublunar del mapuche, en el microespacio cotidiano del hogar indígena, recae sobre la mujer y antes, particularmente en la esposa primera del cacique. Ella representa y actualiza aquella función. Es ella quien cuida de las variaciones extrañas en la llama del fuego, quien lanza ritualmente las especies aromáticas para purificar los males que "llegan por el aire y el viento". Junto con esparcir ceniza caliente y azufre en derredor de la ruka, colocaba antiguamente encima de la entrada un fragante atadito de frutillas ("kelleñ", "laweñ", especie autóctona) por "creer que su olor (el de sus hojas) disgusta al demonio" (AUGUSTA, 1910). Estos trabajos rituales, los primeros a la llegada a su nuevo hogar, los efectuaba la recién casada, luego de regalarle su marido el completo ajuar de joyas de plata y cierta vajilla que él oportunamente había ordenado confeccionar a su platero. Al respecto, resulta ilustrativo el testimonio de FRANCISCO MORENO, ingeniero y perito en límites geográficos que el Gobierno argentino comisionara para el sector indígena del sur, en la segunda mitad del siglo pasado. Este personaje provocó profundas antipatías para los intereses de autonomía mapuche-pehuenche de la zona del Neuquén. A causa de su diplomacia falaz, basada en la profunda credibilidad al verbo que otorgaban los nativos, pronto se le vió como la encarnación misma de lo maligno, de lo ambiguamente oscuro y torcido (B.KOESSLER, 1962). Así llega un día, tras ardides de elegantes palabras y promesas, a los dominios del cacique ÑAMKUCHEO, quien lo recibe junto a sus mujeres:

"... penetramos el gran toldo donde agasajado en extremo y regalado con frutillas, servidas en pequeñas fuentes de plata, pasamos una de las noches más agradables de ese viaje".(1)

Es fácil apreciar la diferencia de dos universos mentales en un mismo signo. Para el perito Moreno, el agasajo con tal vajilla y

(1) Moreno F.P.: "Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Sta. Cruz". I Vol. 180 pp., La Plata 1897, p.12

fruta era un homenaje a su nobleza. Para las mujeres de Ñamkucheo, el agasajado Moreno y sus intenciones ponían a prueba la nobleza protectora de la vajilla...



El vínculo de estas prendas con su dueña es tan fuerte, se genera un campo de fuerzas recíproco tan estrecho y sutil, que generalmente, las joyas, las fuentes y el mate de plata son los primeros objetos que se depositan al interior del sarcófago-canoa ("wampu"), iniciándose el tránsito hacia la Isla del Más Allá. Usar el ajuar de una mujer fallecida implicaba un gran riesgo: impregnarse del mismo "am" (energía vital de la difunta). En la actualidad, en algunas reducciones cordilleranas y bajo ciertas circunstancias, el ajuar puede ser heredado por la nieta mayor si es que ese ha sido el deseo de la abuela. La afinidad plata-mujer termina siendo mágicamente imperecedera. Al punto que el winka o cualquier violador de una tumba femenina que tenga "rigal plata" recomienda, una vez bien avanzada la excavación, "si hay una mujer presente ésta debe levantar sus faldas...", porque pronto "aparecen las almas celosas" y "lo mejor es dejarles que huyan"(2). En verdad, ya sean éstas radiaciones fantasmales o aquel letal "vapor de la plata", podrían encontrar en la campana que forma las faldas de una mujer una oportunidad de mágica resurrección al nivel humano, el nivel de su aventura.

II. LA PLATA: FILO PERFORADOR DE LAS MEMBRANAS QUE ABORTAN AL ESPIRITU.

Acabamos de señalar que la plata acompaña el camino de la mujer hasta las postrimerías de su existencia e incluso en los

(2) "Mitos y Supersticiones", recogidos de la tradición oral chilena por Julio Vicuña Cifuentes, (citado por G. Alvarez, "El tronco de Oro", pág. 153).

avatares del destino post mortem, donde continuaría envolviendo -cual transparente placenta del Otro Mundo- el fluido sutil del alma en su infinita serie de ascenciones o degradaciones. Ahora bien, el íntimo enlace que mancomuna los mutuos destinos, se gesta muy temprano según la antigua tradición de los mapuches. Porque al cumplir un año o un poco antes, con luna llena, la pequeña niña indígena protagoniza su primer rito de promoción que la habilitará para ser "señora de la plata": el KATAN KAWIN o ceremonia de perforación de los lóbulos de las orejas. Aunque en algunas reducciones aisladas se usa un cuchillo de plata para el corte del cordón umbilical, éste constituye el primer contacto entre la sangre roja, palpitante y fecunda de la mujer con el aliento frío y luminoso del noble metal. (Nótese que la hierba conocida como "Limpiaplata" tiene la virtud de "purificar la sangre" y sirve a la mujer india para una menstruación difícil, siendo ^{el} uno de los remedios naturales favoritos de la machi. Y menstruación es "küyentun", es decir, "acción de la Luna"). Wily A. Hassler (1979) investigador argentino en las reducciones del Neuquén, en 1956 obtuvo de labios de la anciana Luisa Torres de Payalef la siguiente descripción del katan kawin, verdadero documento etnográfico toda vez que ya ha muchas décadas que no se practica:

"Este acto es motivo para una fiesta que dura generalmente dos días, por tal motivo los padres invitan a parientes y amistades. Se voltea un caballo(*) de cualquier color con la cabeza siempre señalando al Este (nacimiento del sol), se coloca una fila de hombres a ambos lados, las mujeres quedan al centro, al lado del caballo. Se cubre éste con una matra (alfombra) de especial labor y colorido, lugar donde se sentará un hombre. La niña es pasada de brazo en brazo por toda la concurrencia hasta llegar al hombre ubicado sobre el caballo, él la tomará en brazos mientras las mujeres cantan, otra persona que ha sido designada

*) El caballo, para los mapuches, símbolo de la potencia mística domeñada por el guerrero ("koná"), ambos invocados por la machi en su trance iniciático tras la captura del poder ("newen"), merecía también ser revestido con arreos de plata. Uno de sus huesos, junto a la concavidad de la articulación correspondiente, servía para ahuecar las delicadas esferitas del nitrowe o lloven (adorno que envolvía las trenzas), trabajo hecho por una mujer. Llegó a concebirse un "MAPU KAHUELO" o KAWELLO, especie de Nirvana o Walhalla mapuche, donde el pellü ("espíritu") de los valerosos héroes caídos en combate, proseguía su rutilante cabalgata.

oportunamente, con un instrumento que previamente labró el platero le perfora los lóbulos de las orejas.

Este singular rito, llamado también "CHILKEN" o "KATAN PILUN'N", se completa con "un corte sobre la rodilla al padre de la niña" con otro instrumento semejante, con un tajo pequeño que le harán a la madre de la infante sobre uno de sus senos, y, sobre la muñeca para el resto de los invitados de ambos sexos. Guinnard (1947) en sus años de esclavitud entre los araucanos (1856-58) apreció algunas variantes: "el presidente de la fiesta... hace a cada uno de los asistentes una incisión en la piel, sea en el nacimiento de la primera falange de la mano derecha o en la pantorrilla derecha". Culmina este ritual con la acción-sello por parte de la mujer más anciana allí presente, cerrando temporalmente los dos pequeños orificios y cerrando el secreto arte que vincula sólo a la logia femenina de la tribu:

"Una viejita toma un hilo de guanaco (animal totémico ligado a la magia superior de la Pareja Primigenia; influjo tehuelche), torcido, de una sola hebra, lo introduce en ambos orificios y lo deja. Pasará un tiempo pero cuando cicatrice la herida, la niña podrá usar aros (chawaitü), y siendo más crecida estreñará upul que son aros grandes de plata."

En este cambio de adorno no existen fiestas. (HASSLER, pág.128-9). La promoción de que es objeto la pequeña con la punzante introducción de un alfiler sagrado, la separa y recorta del común mundo de naturaleza viviente del que era parte no individualizada. (Adviértase la analogía que se podría derivar homologando

lóbulo de la oreja=himen y punzón de plata = miembro viril). Con todo, no es más que una condición preparatoria que potencialmente la habilitaría para volver a recortarse -y ahora conscientemente- de la naturaleza y de su mera categoría de "cría humana". Posteriormente, el "yo" superficial podría apartarse de nuevo y así dejar emerger niveles más profundos del ser interior. Tal oportunidad llega cuando la joven logra percibir los signos del llamado a ser machi ("medicine men", "shamans"). Lo experimenta como un deseo creciente de apoderarse de la potencia clara de los espíritus (antepasados), a salir voluntariamente de la normal condición femenina en los roles de la tribu y asumir los riesgos y angustias de la libertad. La puerta de acceso hacia este nuevo estado ya no lo podría proporcionar un rito de promoción. Exige un rito mágico, personal, en una palabra, precisa de una iniciación.

La iniciación de la machi comenzará por retomar la preparación de los lóbulos que la potencial e inconsciente candidata sufriera años atrás. "A mí me 'cultivaron' por las orejas", confiesa elusivamente una machi de Lanco:

"... se la soban y se la soplan (en este caso, por tratarse de un machi varón, circunstancia poco habitual, no explicita detalles del KATAN KAWIN en sus orejas); los ojos me los sobaron con una bocha... Es una piedra imán que acompaña al machi y ayuda para todos los trabajos, después con un cuchillo (de plata) me partieron la lengua... Mi abuela era matrona y machi... Cuando me hicieron machi estuve cuatro días sin comer y no tuve hambre y desde ese día... se me soltaron los oídos, los ojos y la lengua. Para la fiesta yo estaba acompañado con cientos y más almas, ellos revolvían sus caballos para que me dieran fuerza..."

"Todo esto se hace cerca del rehue (escalera sagrada que conecta con el Mundo de Arriba)... se hacen oraciones al Mapu-Chao ("Padre de la

Tierra") y se animan también los espíritus..." (testimonio del machi Eliseo Manquillán de LIKAN RAY a Mayo Calvo, 1968).

Preferimos esta experiencia iniciática -aunque de machi varón- porque resume de un modo paradigmático lo que desde hace siglos es la oportunidad de trascendencia para la mujer mapuche. Complementa TOMAS GUEVARA (fines del siglo XIX) testificando que, luego de la danza giratoria provocadora de la iluminación en la joven iniciada, las otras machis le forman círculo, una le toma la cabeza, y

"... la que preside la ceremonia le tira la lengua con un trapo colorado y la traspasa con el alfiler del tupu (tupu: prendedor de plata) o con un cuchillo pequeño (katahue, agujereador).

Tenemos pues que los instrumentos de argentado filo devienen en facilitadores de un conocimiento no ordinario, que coloca a la iniciada araucana en las puertas de la comprensión de otro lenguaje y en el dominio de otros poderes, el de los espíritus. Vienen a revelarles los secretos de otro mundo. Le abren la percepción de vibraciones y notas sutiles inaudibles para el profano (rotura de las orejas) y la capacita para diagnosticar las internas e invisibles fluctuaciones de la energía en la "música" de los cuerpos opacos: "enfermos", cortezas vegetales, piedras de virtud, etc. Mientras que el tupu que le hizo sangrar la lengua le "concede" ahora el dominio eficaz de esas mismas vibraciones. Junto con enseñarle la manipulación de útiles simbólicos, de signos y de fórmulas mágicamente sanadoras, potencia las palabras que se cuajaron en su mente, despertando éstas -pronunciadas en

el arcano sonido del Mapudungún(1) -las energías ocultas bajo la apariencia de los objetos. Se produce el nacimiento de una "sintonía" consciente entre el poder de su lengua y saliva (su particular método de auscultar) con las vibraciones aliadas de la naturaleza; en concreto, con las hierbas medicinales.

El ritual incluye un tercer corte (tanto en éste como en los otros, Maestra y Discípula operaban con los ojos vendados), el corte del traspaso del poder, la comunicación del fuego o virtud secreta:

"... tienta -la Machi consagrante- las yemas de los dedos anular y corazón (mano izquierda) de la joven y los saja profundamente; taja a continuación los suyos y juntan ambas sus manos, llaga con llaga, para que la sangre de la vieja druidesa infunda en las venas de la nueva los poderes y aptitudes deseados". (RAFAEL EMILIO HOUSSE, "Une epopée indienne", 1940).

Los tres sangrientas incisiones tienen un claro simbolismo de hacer fluir las aptitudes de conocimiento superior, bloqueadas por las gruesas membranas anquilosadas por la suerte cotidiana de la mujer no iniciada. Es preciso acelerar el movimiento de la sangre al ritmo de la "velocidad" de un metal noble. La plata señala a la machi en la suprema prueba de iniciación, donde ciega a la luz de las pupilas, cual nuevo nacimiento, busca de nuevo a tientas el hueco de la iluminación interna, cabeceando para zafarse de la placenta ignorante que le nubla la transparencia de los párpados. Estos tres orificios, no hechos por la naturaleza ni por ella misma, intervenciones de un agente iniciador, serán pronto las cicatrices que señalan una apertura. Nos hacen pensar que ellas constituye la versión indígena americana de las tres "aberturas" simbólicas practicadas también ritualmen-

(1) mapudungun: el idioma nativo de los mapuche de Chile.

te por los caballeros Templarios: una a la altura de los labios, otra, de la espina dorsal, la tercera, a la altura del ombligo. Comunicación de poder al Verbo (labios-lengua), recepción de la vibración esencial o "soplo de las osamentas" (espina dorsal-lóbulos de las orejas) y potenciación del fluido energético en la "voluntad de hacer" (ombligo-corte en los dedos)(2).

Si se ha establecido que la rotura de tejidos y membranas rompe y saja estructuras psíquicas ubicadas en otro plano, quedaría pendiente -quizá hasta para una eventual investigación neurofisiológica- si habría un discreto pero eficaz influjo entre las joyas de la cabeza ("trarilonco" por ejemplo) y el cerebro de la mujer mapuche, específicamente en su hemisferio derecho, la zona de la comprensión global. El comportamiento radioactivo intrínseco y la captación magnética de la plata, el más eximio conductor de la electricidad de los metales, ¿acaso no podría modificar de algún modo la naturaleza electroquímica del impulso nervioso y alterar específicos neurotransmisores propios del proceso sináptico?

Quizá un día el antiguo aserto mapuche de "dormir con una prenda de plata bajo el "machrül" (cabecera) hace soñar bonito" no deje indiferente al neurofisiólogo(3). Ese día la ciencia ya no podrá despreciar la sabiduría de los pueblos antiguos. Porque en las sentencias cifradas y en los mitos de éstos, podrían estar las respuestas a los modernos enigmas que la desvelan. En el Arauco arcaico, Marichanquín, el vidente de "fuerzas mayores", hijo de una machi salida de las brasas volcánicas, construye un puente de plata en plena cordillera andina para que atraviesen

(2) "Las Sociedades Secretas", Louis Pauwels y Jacques Bergier, Edit. Sudamericana, Pág. 158.

(3) Resulta sugestivo que para los alquimistas del Renacimiento el cerebro posee "un espíritu lunar" (PARACELSO, ca. 1520)

los grandes invitados al primer Nguillatún (ritual de conexión con las fuerzas naturales y sobrenaturales). La lógica interna de éste discurso mítico, irrelevante, supersticioso y fantástico para la razón científica del hemisferio izquierdo, no ofrece dificultad alguna para el otro cerebro a la hora de fijar el descenlace; descenlace que en sí mismo es todo un universo de "ciencia" y sabiduría:

"Pasaron los hombres y los caballos por el puente de pedra y las mujeres y niñas por el de plata..." (*)

Porqué "pedra" y "plata", para el inagotable colectivo indígena, milenariamente arraigado en las tierras australes de América, representan -en último término- lo imperecedero y esencial, el núcleo que permanece y vence al tiempo, "EL-SI-MISMO" que resiste el devenir. La plata y la multiplicidad de sus formas en el ajuar femenino, es homologable a la piedra (o al oro) propia del ideal guerrero masculino: Ambos simbolizan la existencia en sí. La plata representaría para la mujer de Arauco como metal noble que es, la estabilización y atemperamiento de la naturaleza íntima de su "yo". En su equilibrado brillo, la mujer visualiza el polo definitivo y acabado de su evolución. En su luz argentada, percibe a la Naturaleza según su estado de creación y "cultivo", capaz de transmutar los peores ácidos; sean estos personales o provenientes de una maligna intencionalidad externa.

La plata araucana es la antípoda de todo lo que termina por destruir a una mujer: emociones, sentimientos y fantasías sin conciencia. Asimismo los pensamientos discursivos de una imaginación desbocada. En este sentido, simboliza lo que, quizá es el acontecimiento diario más sencillo y profundo: la experien-

(*) Versión entregada por el indígena Felipe Curinao, el 8 de mayo de 1968. En "Secretos y Tradiciones Mapuches", Mayo Calvo, 2a.ed.1980,pág.44.

cia de algo eterno que la mujer mapuche puede asir, en esos momentos en que se siente inmortal e inalterable.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

1. "Chilidugu sive Tractatus Linguae Chilensis", BERNARDO HAVESTADT, Edit. Julius Platzmann, Leipzig, 1777.
2. "Tradiciones Araucanas", BERTA KOESSLER-ILG, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de la Plata, 1962, Argentina.
3. "Psicología del pueblo araucano". TOMAS GUEVARA, Imprenta Cervantes, 1908, Stgo.
4. "Secretos y Tradiciones Mapuches", MAYO CALVO, Impresos Offset, 2º.ed. 1980, Stgo.
5. "Diccionario Araucano", FELIX JOSE DE AUGUSTA, Ed. Sn Francisco, 2º ed. Padre Las Casas, Chile.
6. "Diccionario comentado Mapuche-Español", ESTEBAN ERIZE, Cuadernos del Sur, 1960, Univ. Nacional del Sur, Bs.As. Argentina.
7. "El Tronco de Oro", GREGORIO ALVAREZ, Siringa Libros, 2º ed. 1981, Neuquén, Argentina.
8. "Nguillatunes del Neuquén", WILY A. HASSLER, Siringa Libros, 1979, Neuquén, Argentina.
9. "La Platería Araucana", H.CLAUDE JOSEPH, En "Anales de la Universidad de Chile, 2º serie, 1er.trimestre 1928, Año VI, Ballcells, Stgo.

10. "Cuentos Araucanos", Recop. de ALICIA MOREL, Ed. A.Bello, 1982, Santiago.
11. "Plata de la Araucanía", UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, Dirección de Extensión, Folleto presentación Exposición del Dr. Raúl Morris.
12. "El hombre y sus símbolos", KARL G.JUNG, Btca. Universidad Caralt. 3a. ed. 1981, Barcelona.
13. "La leyenda de los Cóndores", GERARD LE ROUX, Edit. Diana, 1984, México.



PROV. CAUTIN, Intélección aráu ana